

Todo aquel que no respira el aire vital de su siglo, es como todo aquel que no respira en su atmósfera. Yo sostengo que el siglo décimooctavo comprendió la idea del derecho, y que el siglo décimonono la realizará.

COMPLICACIONES.

En la cuestion de Oriente se eleva hoy como problema capitalísimo el problema de Rumanía. Tenía esta nacionalidad un destino capitalísimo en estos graves problemas: interponerse desde el Pruth hasta el Danubio entre Turquía y Rusia, para amortiguar los choques de estos dos imperios rivales y disminuir sus implacables odios. Por esa causa el tratado de París, que ha sido desgarrado en las cercanías de Plewna, juntó los dos principados de Moldavia y de Valaquia, y les unió el importantísimo territorio de la Besarabia, verdadera clave de las bocas del Danubio. La idea tenía verdadera importancia, de haberse completado con una declaracion de neutralidad eficaz, puesta bajo la garantía de todas las naciones europeas. Parece que esto no importa cuando se atiende á la fragilidad de los tratados internacionales, pero importa mucho cuando se atiende

á la enseñanza de las experiencias históricas. Suiza tuvo una neutralidad relativa, proclamada por el tratado de Westphalia, y todas las naciones se creyeron en el caso de violar esta neutralidad. Suiza adquirió la neutralidad efectiva en los tratados de 1815, la neutralidad asegurada por la garantía de toda Europa, y desde entonces, á pesar de haberse mantenido en sus fronteras combates tan gigantescos como los últimos de la guerra franco-prusiana, jamas ha visto vulnerada su neutralidad ni desconocida su independencia. Creada para el fin de impedir la guerra, línea separatoria entre el poderío turco y el poderío moscovita, íris de paz extendido en los nubarrones tempestuosos que engendran las corrientes del Danubio y las olas del Bósforo, debía Rumanía haber recibido, si no los territorios, los ejércitos, los recursos indispensables á este elevado fin, el seguro incontrastable de una neutralidad firmísima, apoyada en el comun sentir y acuerdo de todas las naciones europeas, que le hubiera dado, no la fuerza material, sino la fuerza moral bastante á impedir á los rusos que pasáran el Pruth y á los turcos que pasáran el Danubio, con lo cual aparecería hoy como arca de paz y de alianza en el triste y perturbado Oriente. No lo hicieron así, quizá por prever mayores peligros de guerra, las naciones signa-

tarias de los tratados del 76, y el amortiguante de los choques turco-rusos los ha acelerado con gran celeridad y los ha recrudecido con verdadero recrudecimiento. Al primer asomo de conflicto, Rumanía ha entregado á Rusia su frontera, que debía ser inviolable; su rio, que debía estar preservado de toda invasion; sus ferro-carriles neutrales; su administracion independiente; sus ejércitos, armados y sostenidos por el derecho internacional europeo sólo para defender la autonomía de aquella naciente independencia.

El primer aliado de Rusia fué Rumanía, sí, Rumanía, que ha hecho prodigios de valor y que ha empapado en sangre los disputados territorios de Bulgaria. Así es que, iniciada la guerra, entrados sus ejércitos en línea de batalla, perdida la neutralidad relativa á que la sujetaban los tratados, apresuróse á romper el vasallaje aparente que la juntaba con Turquía, y á proclamar una nacionalidad consagrada por las leyes y por las costumbres, y que para acabar de completarse solamente necesitaba el distintivo aparatoso de un nombre. Al confundir su bandera con la bandera del poderoso Imperio moscovita, su ejército con los ejércitos de la victoria y de la conquista, quizás soñaba con adquirir tan crecidos premios como adquirió en otro tiempo el Piamonte al unirse con los poderosos imperios de Occidente,

y creía tocar la Transilvania, la Boscovina, pedazos de sus entrañas, y anexionarse, para mayor gloria y grandeza, la ajena Dobroutzka, viniendo de esta suerte á emular las ventajas y las dichas de su gloriosa madre la Italia, como heredera natural de su fortuna, de su habilidad y de su prudencia. Sólo por estos impulsos podía, con erario tan mermado, arriesgarse á los gastos de la guerra; con ejército tan diminuto, al riesgo de los combates; con rey tan débil, á los azares de la revolucion y de la guerra. Las ilusiones crecían á medida que crecían los sacrificios. Mas ¡qué terrible despertar! Tras la toma de Plewna, despues del tratado de San Estéfano, en el momento de realizar sus esperanzas y de recoger sus cosechas, hase encontrado Rumanía con que todas sus esperanzas se helaban como las madrugadoras flores del almendro á las heladas de Marzo, y con que la despojaban de la Besarabia, de la tierra que fuera su mayor defensa, cuna de ilustres héroes y fundadores de su nacionalidad, para darle en triste compensacion la Dobroutzka, parte de la Bulgaria turca en el bajo Danubio, especie de península pantanosa, con aires envenenados, donde vegetan, devoradas por la fiebre, nómadas y salvajes, diez y seis mil familias de várias religiones y razas, las cuales parecen esperar, como los cristianos del siglo décimo, la

hora del juicio final, y por lo mismo, no pueden ser ni fuerza, ni importancia, ni seguridad en ninguna de las naciones orientales. Rumanía ha mandado su gran agente Bratiano por toda la Europa central, y en ninguna parte ha tenido refugio ni encontrado valedores. El Czar de Rusia le dijo que habia jurado sobre los manes de su padre Nicolas no descansar hasta recoger todos los dominios perdidos en la guerra de Crimea, y por lo mismo, tenía propósitos incontrastables de reivindicar la Besarabia, tomándola, si así le obligaban, á mano airada y por la fuerza de sus armas. El Imperio austriaco no ha estado ménos repulsivo á mezclarse en los asuntos de Rumanía, la cual molesta de continuo á Hungría en demanda de territorios suyos, que cree injustamente detentados. El Príncipe de Bismarck mismo, que tiene en Bucarest un monarca de la dinastía imperial alemana, se ha negado á recibir su embajador, ni á darle ninguna esperanza. Desengañado el feudatario que ciñe la incierta corona rumana, de sus patronos, ha dicho que aceptó aquella monarquía creyendo interesada á Alemania en la libertad del Danubio; pero desde el punto y hora en que línea tan principal caía en tan incomprensible desprecio, no le quedaba á un Hohenzollern otro recurso sino descender del elevado trono y ocultar en

triste retiro su deshonor y su desgracia. Debía, en mi sentir, Alemania acordarse de que la rota de Maximiliano en Méjico determinó todas las desventuras de su protector, el Imperio francés, en Europa.

Verdaderamente el Imperio de Alemania no sabe qué hacer en esta crisis, ni qué resolución tomar á medida que suenan las terribles horas de las grandes soluciones. Unido con Rusia por la identidad de dinastías, ambas alemanas; por el crimen de Polonia, que uno y otro Imperio perpetraron; por los recuerdos de las guerras contra Napoleón, á quien todos juntos vencieron; por la gratitud á la libertad concedida en los conflictos con Austria y Francia, contra el sentir de los panslavistas; quisiera encerrarse en la más estricta neutralidad, y no salir de un ministerio pacífico, mediando, si posible fuera, entre los beligerantes. Su ideal principalísimo, la union de los tres imperios del Norte, con cuya virtud contaba para dominar á Europa, se desvanece como el sueño fantástico de una noche de verano. Su enemiga implacable, la Francia, cuya sombra turba sus sueños, puede rehacerse, alentarse, pedir la Alsacia y la Lorena nuevamente el día en qué cuente con una aliada natural, tan poderosa como Inglaterra, desasida de aquella indiferencia histórica que la redujera tristemente á

perder toda influencia en las procelosas cuestiones de Europa. Después, el Emperador ha seguido á Bismarck en todas sus fantasías revolucionarias: en lanzar al Austria de la Confederación germánica, como hubiera podido hacer el más exaltado ideólogo de la asamblea de San Pablo; en traer el sufragio universal, que ha llenado de socialistas las asambleas políticas; en arremeter con el clero y sus obispos, lo cual ha introducido la discordia religiosa por los palacios y las cámaras imperiales; en destruir el poder político de los papas, y afianzar las dos obras, democráticas por excelencia, de nuestro siglo, el reino de Italia y la república de Francia; en mil tortuosidades análogas; y no sería justo que ahora le llevase á reñir con su querido pariente y elevadísimo cofrade, el divino Emperador de todas las Rusias. Así es que ha desoido á Inglaterra, ha abandonado á Rumanía y ha puesto el mayor empeño posible en alejar al Austria de toda alianza con el Occidente. Su modestia raya tan bajo, que ni siquiera se atreve á dar un consejo de moderación á Rusia, temiendo molestarla. El gobierno que ha fundado, la monarquía que ha convertido en poderoso imperio, la política de la unidad que ha iniciado, aseméjense, con toda su majestad y toda su magnitud, á una sucursal moscovita. Nadie se acordará de Alemania cuan-

do el Danubio esté en poder de Rusia, y la Rumanía y la Bulgaria sean feudos rusos, y San Petersburgo tenga un puerto en la desembocadura del Neva y otro puerto en las orillas del Bósforo, y el Imperio de los Czares se eleve á potencia mediterránea, por sus reinos anejos así en las orillas del Egeo como en las orillas del Adriático, y la propaganda panslavista subleve á los ruthenos, á los croatas, á los husitas, como ha sublevado á los bosniacos, y pierda Austria su esencialísimo ministerio histórico, único por el cual aún queda de pié la germanizacion de la Esclavonia, rusificada y mantenida por un apocalíptico Emperador-Pontífice, para lanzar sus legiones, á guisa de ángeles exterminadores, sobre el centro y el Occidente de Europa. Pero todo el mundo dice aquello de Luis XV: «Después de mí, el diluvio.» Todos se imaginan que la mayor parte de las dificultades se resuelven cuando se aplazan. Y todos, temerosos de las responsabilidades, se abrazan á las abstenciones. Pero ¡ah! que las abstenciones valen poco y las responsabilidades vienen á más andar, con mayor pesadumbre, cuando se cree haberlas evitado. A la larga, en la Historia, los mayores bienes suelen convertirse en males, si han querido eludir leyes ineludibles. Parecía un privilegio del Imperio bizantino preservarse con tanta fortuna

de las irrupciones germánicas; y luégo esta preservacion milagrosa no le evitó el caer á la hora en que comenzaba el florecimiento y madurez de la civilizacion moderna, bajo el yugo ominoso de los turcos, esclavitud sin remedio y sin esperanza. Gran fortuna para Francia preservarse de entrar en las cuestiones de Dinamarca y en las batallas de Sadowah, para caer luégo herida en Sedan. Gran ventaja para Inglaterra preservarse del conflicto de Sedan, para tener á los siete años el conflicto de Oriente. La prueba mayor de triste decadencia que puede darse en el mundo es rehuir en los trances supremos las grandes responsabilidades. No vaya el Canciller á confirmar aquel dicho que se le escapó bromeando un dia en familia: «Veréis cómo empiezo por ser un grande hombre, y concluyo por hacer una barbaridad.» Si aquel Federico, que, abandonado de Europa, vendido por sus aliados, solo en medio de la tempestad, luchando y venciendo por milagros de genio y de fe, levantára la cabeza de su sepulcro, que es como el núcleo de la moderna Prusia, y viera á sus sucesores, á aquellos, capaces por su esfuerzo y por su fortuna de las mayores empresas, retroceder cuando tienen cuatro mil cañones y mandan mucho más de un millon de soldados; vacilar cuando pueden con una sola palabra reunir poderosas alianzas; so-

meterse por una mal entendida gratitud, incompatible con los deberes políticos, á la fatalidad; habia de creerlos tan indignos de invocar su glorioso nombre, que significa ánimo y resolucion, como de concluir su maravillosa obra, que es la independencia y la unidad de Alemania.

Tambien Austria vacila. De un lado, su Canciller quisiera seguir á sus anti-rusos compatriotas los húngaros; y de otro lado, el Emperador quisiera seguir á sus rusos aliados, los Romanoffs. El Conde Andrassy habrá tocado ya las consecuencias de aquel su falso axioma, por el cual decia que cuanto ménos parte tuviera en la guerra, más parte tendria en la paz. El tratado de San Estéfano diríase escrito para desmentir tales ilusiones. Sin consultarlo, queda resuelto despojar á Rumanía de Besarabia; sin consultarlo, extender una Bulgaria rusa por la antigua Tracia, ó sea la moderna Rumelia; sin consultarlo, erigir una Servia amenazadora á sus mismas puertas; sin consultarlo, extender y dilatar la diminuta monarquía del Montenegro hasta las orillas del Adriático; sin consultarlo, dejar los pobres griegos de Macedonia, de Thesalia y del Epiro, los pobres eslavos de la Bosnia, de la Herzegovina y de la Albania, á merced completamente del poder tiránico y arbitrario de Turquía. Naturalmente, Andrassy ha debido conmo-

verse profundamente, en parte por amor al Imperio que dirige, y en parte por puntillo de honra y por amor propio. É inmediatamente que ha recibido la herida, se ha quejado. É inmediatamente que se ha quejado, ha tenido á su puerta el general Ignatieff, célebre embajador ruso en Constantinopla, causante primero de la guerra, alma de toda expedicion, que, caido en desgracia cuando iban mal dadas para su gente, se ha elevado á inaccesible altura, de un salto, despues que la victoria ha sonreido á Rusia en las célebres cercanías de Plewna. Y Austria ha pedido que, formada una Bulgaria rusa, le dejen formar á su vez á ella una Thesalia austriaca, en cuyo seno pueda encerrar, como reinos feudatarios, parte del Epiro y de la Macedonia, toda la Servia y todo el Montenegro, y las dos primeras provincias insurrectas, la Bosnia y la Herzegovina. Rusia ha debido resentirse al ver estas ambiciosas demandas. Y para limitarlas, no ha encontrado otro medio más oportuno que interceder con Alemania, á fin de que detuviera las decisiones del Canciller húngaro, y maniobrar en la córte, á fin de que arriba, en el palacio imperial, se sostenga la alianza de los tres emperadores. Y estas manipulaciones rusas han logrado detener por algunos momentos la política decisiva del Austria.

¿ Si será verdad que Inglaterra se encuentra

completamente aislada en sus tendencias de guerra con Rusia? ¿Si será verdad que no puede contar con ninguna potencia europea? Lord Derby lo ha dicho en el Parlamento. Según él, Francia no quiere ni puede moverse; Italia sigue el impulso recibido de Alemania; Alemania se une indisolublemente con Rusia; y en el Imperio austro-húngaro, el Austria está á toda costa por la paz, mientras Hungría, más belicosa y más amiga de la alianza británica, nada puede hacer, porque la detiene y paraliza para todo el entusiasmo panslavista de sus soldados eslavos. Sin embargo, desde el día y hora en que Inglaterra se ha movido con decisión, el problema europeo ha cambiado de aspecto. Aun pesa con grande gravedad la corona británica en la balanza de los destinos del mundo. Adelantaban los rusos hácia Constantinopla, y los ingleses detuvieron esa marcha con sólo adelantar sus escuadras en los estrechos. Firmaban Turquía y Rusia el tratado de San Estéfano, y las firmas se han detenido con sólo pedir Inglaterra la sujecion del tratado á un Congreso europeo. Decían sus enemigos que la Gran Bretaña era una potencia ante la cual sólo temblaban ya los reyecillos de la India, y han temblado los Emperadores del Norte. Todos caen ahora en la cuenta de que la Gran Bretaña tiene mucho dinero, y de que es el dinero la verdadera

fuerza de la guerra. Sus riquezas han subido hasta el punto de que las rentas sujetas á tributo montan á catorce mil millones de francos. ¡ Cuánta pujanza revela eso, cuando se considera que no están sujetas á tributo las rentas inferiores á dos mil quinientos francos! Inglaterra puede subir en mil millones de francos más sus ingresos con sólo aumentar ligeramente el impuesto sobre la renta. De suerte que un imperio pobre y arruinado como Rusia debe mirarse mucho ántes de luchar con un imperio tan rico y poderoso como Inglaterra. Luego el teatro de un conflicto anglo-ruso debía ser el Asia, y en Asia no puede concentrar treinta mil hombres la Rusia, ni del cuerpo de ejército que acampa en el Cáucaso, ni del cuerpo de ejército que acampa en las orillas del río Amor, ni del cuerpo de ejército que acampa en el Tuerkestan, mientras que la Inglaterra puede llegar á grandes y temerosas fuerzas á la frontera rusa con sesenta mil hombres, y decidir en los territorios centrales del continente asiático la suerte futura de los dos mejores imperios de Europa. ¡ Dios bendiga á los mantenedores de la libertad y del progreso!